ALFONSO B. ALFARO

EL HIJO DE LA PATRIA!

DRAMA

en tres actos y cinco cuadros, en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

A mi distinguido amigo Alfredo Vicenti en prueba de afecto.

Recuerdo muy cariñoso de

El autor

1/909 agosto.

¡EL HIJO DE LA PATRIA!

¡EL HIJO DE LA PATRIA!

DRAMA

en tres actos y cinco cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

ALFONSO B. ALFARO

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES la noche de
11 de Agosto de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551
1909

A mi querido y buen amigo

Ignacio Martínez Campos

Siempre obligado y agradecido,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
GLORIA	Srta.	Herrero.
DOLORES	Sra.	Pardo.
GACETA		Blanco.
ANGEL	Sr.	Portes.
TÍO PRIM		Vico.
JUAN		Guirau.
PEPE		Puga.
EL TRANCO		Pastrana.
DON MIGUEL		Romeo.
JUEZ		Ramos.
ALGUACIL		Palou.
UN JORNALERO		Fernández.

Campesinos, jornaleros y quintos del pueblo

La acción en 1902 en la Rioja

Derecha é izquierda, las del actor

Gran parte del éxito de esta obra se debe al cariño é interés que pusieron en la interpretación de sus respectivos papeles los artistas que la estrenaron.

Gracias, pues, á todos y principalmente á Manolo Vico, quien si como director estuvo á la altura de los mejores, como actor hizo en todos los momentos recordar el arte, la inspiración y la genialidad que ponía en todas sus creaciones aquel gigante de la escena española que se llamaba Antonio Vico.

ACTO PRIMERO

Portalón de casa de labor. Puerta grande al foro y dos ventanas, una á cada lado, por las que se ve el paisaje de la huerta. Dos puertas á la derecha y otra en primer término izquierda; en segundo término de este lado reja grande. Al fondo derecha y adosado á la pared, camastro del mozo de labranza. Encima del camastro, y también en la pared, sobre una repisa, un retrato grande del general Prim; en la repisa una bayoneta de cubo retorcida, dos floreros y dos vasos con lamparilla encendidas. En la izquierda, sobre otra repisa, dos candeleros y la imagen de Santa Bárbara. Junto á la reja y en una manta un pequeño montón de trigo, yugos, cribas, aperos de labranza por el suelo y las paredes.

ESCENA PRIMERA

GLORIA, GACETA, TÍO PRIM y SEÑOR JUAN

Al levantarse el telón Gaceta y Prim criban trigo, el señor Juan arregla un yugo. Gloria hace un ramo de flores y tiene otro sobre la falda.

GLORIA (Cantando á media voz.)
De las flores el clavel;
de las canciones la jota
y de los cielos alegres
el cielo azul de la Rioja.

PRIM Verdá. De los cielos el de la Rioja, de la Rioja Ragulia, y de Ragulia esta finca de Vista Alegre, que paice un rinconcito del cielo.

JUAN	¿Qué ha sucedido en casa de Roque?
PRIM	Pues que su parienta, ya...
JUAN	¿Y qué, otro chico, eh?
PRIM	No.
JUAN	¿Chica?
PRIM	Tampoco.
JUAN	¡Caramba!
PRIM	Duples, Juan, duples.
JUAN	¿Dos otra vez? ¡Pobre Roque! No serán de vida.
PRIM	De vida y de mucha mantenencia. Se agarran al pecho y pa que lo suelten hay que tapales las narices.
JUAN	¿Has oido, Gloria?
GLORIA	Sí, padrino.
JUAN	Pues llévales una gallina y alguna cosa más.
GAC.	Eso, eso. Llévales, llévales. El caso es dalo todo, ¿verdá?
JUAN	¡Mujer!...
GAC.	No, si te saldrás con la tuya de arruinate.
JUAN	Aun puede uno permitirse eso.
PRIM	Ya lo creo. Vista Alegre da lo suyo.
GAC.	Pues sigue dando, sigue, que algún día ni camisa que ponete tendrás.
JUAN	No exageres...
GAC.	Si lo de esta casa es de todo el mundo; si viendo lo manirroto que eres, desea una que te golvieras ahora de pañales pa madurate la azotea: si...
JUAN	No te sulfures, mujer, que te prometo ser muy económico.
GAC.	¿Desde cuándo?
JUAN	Desde hoy. Digo, desde mañana, porque hoy vienen á cazar unos amigos de Ragulia.
GAC.	¡Más huéspedes! Pues ya pon fonda, hombre, pon fonda...
	(Se va Juan por la izquierda.)

ESCENA II

GLORIA, GACETA y PRIM

GLORIA Ya están, tío Prim.

PRIM ¿Ya? ¡qué majos, chica, qué majos!

GLORIA Me parece que el señor don Juan Prim y Prast no podrá quejarse.

PRIM Sería un descontentaizo. Pónselos.

GLORIA Ahora mismo. Este aquí; ajajá, y este aquí; eso es. (Pone los dos ramos en los floreros.)

PRIM Mira, Gaceta, mira qué bien le dicen.

GAC. ¡Ay, hijo, ni que fuera tu Prim San Antonio ú San José de Calazanz y tu bayoneta una reliquia milagrosa!

PRIM Pues qué, ¿no merece luz to el año y un puñao de flores el hombre más leal y más valiente que ha tenío España? Si le hubiás visto de cerca como yo, cuando lo de los Castillejos. ¡Rediez, qué diíca! Salimos del campamento al amanecer, con un tiempecico que se pasmaba el aliento y, ¡hale! ¡hale! ¡hala!, hacia el enemigo...

GAC. Sí, hombre, sí; si ya lo sabemos de memoria porque lo has contao mil veces. ¡Miá que eres pesao!

GLORIA Déjelo usted; él goza contándolo y á mí siempre me parece nuevo.

GAC. Pero mujer, si ya apesta; si no sabe hablar más que de su general y de ese gancho.

PRIM ¡Gancho! ¿Gancho mi bayoneta? Me paice que quiés que te agarre del picaporte del moño y que escandalice á la vecindá llamando.

GAC. ¡Quita el pistón!

PRIM Has de saber que ese hierro hizo lo suyo en Africa, y respetive á que no sé hablar más que de mi general, ¿en qué cosa mejor himos de emplear el tiempo? ¿No te despepitas tú por gruñir sin ton ni son? ¿No te dejamos que gruñas aunque andan baratos los bozales?

ESCENA III

DICHOS, DOLORES, JUAN y ANGEL

DOL. (Por la primera derecha.) ¿Acaban ustedes de limpiar eso?

GAC. En seguidica, Dolores.

GLORIA ¿Ha dormido usted bien, madrina?

DOL. Muy bien. Esta noche no ha sido muy fuerte el dolor.

GLORIA ¡Cuándo querrá la Virgen ponerla buena!

DOL. Pronto, Gloria, pronto. Si esto no es nada.

PRIM ¿Y qué hacen nuestros huéspedes?

DOL. Escribir. Están tan atareados con eso de las elecciones, ¡que vaya un tragín que traen!

JUAN (Por la izquierda con un jarro de vino.) ¡Qué vinillo, tío Prim! ¡qué clarete! Se van á chupar los dedos mi primo Miguel y su hijo Pepe. De los tres toneles del sótano he principiado uno.

PRIM ¿Y los otros dos, pa cuándo se guardan?

JUAN Para cuando se casen ésta y mi hijo.

PRIM El día que sus yunzan la vamos á pescar tóos, tóos, ¿verdá, Gaceta?

GAC. La pescarás tú, borrachín.

PRIM Y tú, que no eres manca pa el empine, y yo, y el amo, y el ama. Hasta don Juan (Señalando al retrato.) ha de mostosiase aquel día, porque pienso ponele en las lamparillas anisao de lo güeno!

ANGEL (Por el foro.) ¿Se almuerza en esta casa hoy?

GLORIA Para ello te esperábamos, Angel.

ANGEL ¿Cómo ha pasado usted la noche?

DOL. Bien, muy bien, hijo.

ANGEL ¿De veras?

DOL. De veras.

ANGEL Lo dice usted de un modo... que casi no lo creo.

DOL. ¿Cómo quieres que lo diga? Cuidado que eres aprensivo.

ANGEL No, madre, no; usted procura disimular lo que sufre, para no apesadumbrarnos; pero

yo lo conozco y... mañana mismo voy á Logroño á traer un médico. ¿No vienen ustedes?

PRIM En seguidica Cuando rematemos lo poco que falta.

ANGEL Avisa á mi tío y á Pepe.

GLORIA Se han desayunado ya en su habitación y quieren que se les deje trabajar.

ANGEL Entonces no les molestemos. (Mutis Angel, Juan, Gloria y Dolores por la primera derecha.)

ESCENA IV

PRIM y GACETA

GAC. Oye, Prim.

PRIM ¿Qué, Gaceta?

GAC. ¿Que te paicen?

PRIM ¿Quién?

GAC. Los parientes del amo que vinieron ayer; los huéspedes.

PRIM A mí no me paicen nada.

GAC. Pues á mí no me pasan de los dientes.

PRIM Claro, no los tienes...

GAC. El hijo está entecao por la mala vida que debe llevar en Madrid, y el padre... el padre no mira bien. ¿Y sabes lo que te digo?

PRIM ¿Qué?

GAC. Que cuando el señor Gaspar el Indiano murió, sus únicos herederos eran don Miguel y nuestro amo.

PRIM Eso todo el mundo lo sabe; como sabe que Juan heredó esta finca y el futuro deputao veinte mil duros en pasta. Así se hicieron las particiones.

GAC. ¿Y eso nada dice pa tí?

PRIM Nada.

GAC. Pa mí mucho.

PRIM ¿Qué dice?

GAC. Pos dice que si don Miguel es hoy millonario poco tiempo le ha costao selo, y cuando los ricos crecen mucho de repente, con agua turbia es.

PRIM ¡Qué lengüecica tienes tan á propósito pa ponela debajo de una hacha y encima de un tajo!

GAC. Hombre, no digas; si clama al cielo que Juan, trebajando como aquí se trebaja, no tenga más que güen pasar, mientras que el otro es cada día más rico, Dios sabe cómo. Por supuesto que no hay que dir á Salamanca pa averigualo, porque la cabra tira al monte, y el padre de don Miguel, el tío Pasieguín, era un usurero sin entrañas. ¿Te acuerdas de cómo prestaba el trigo pa la simentera? A perra chica diaria de réditos la fanega. No debe estar aquel mal hombre llevando güenos tizonazos en el infierno.

PRIM Mira, Gaceta, si don Miguel hace ú no hace, y si su padre prestó ú no prestó, allá ellos, que darán su cuenta á quien hay que dársela. Nosotros á nuestro tran, tran, y á nuestro quihacer, que pa el quihacer hemos nacío, y coge esa punta de la manta pa meter dentro el trigo, que esto es más fácil que aquello de los Castillejos. ¡Rediez qué diica! Salimos del campamento al amanecer, con un tiempecico que se pasmaba el aliento y, ¡hala! ¡hala!...

GAC. Mira, Prim, nosotros á nuestro tran, tran, y á nuestro quihacer, que pa el quihacer hemos nacío, y coge esa punta de la manta pa meter dentro el trigo.

PRIM. Vamos á ello mujer, vamos á ello, que tú como c jas la taba y tomes resuello hablando, te sales lo mismo que un puchero rajao. (Mutis los dos primera derecha.)

ESCENA V

MIGUEL y PEPE

PEPE (Por la segunda derecha.) Te advierto que no me colocas el sermoncito. Gloria es bocado digno de un buen paladar.

MIG. Pero si es la prometida de tu primo.

PEPE Mejor que mejor. No se ha hecho esa Gloria para la boca de Angel.

MIG Repito que no me parece bien.

PEPE Y yo te aseguro que tiene, pero que muchísima gracia, ver oficiando de moralista y de paladín de menesterosas doncellas, nada menos que á don Miguel Ansúrez, al hombre práctico, al calculista frío, al luchador infatigable en la conquista del poder y la riqueza, que se ríe del lirismo de la amistad, de la ridiculez de la familia y de la antigualla del honor.

MIG No me has entendido; á mí hoy, Gloria, mis parientes y todo lo que no sea el acta, me importa poco.

PEPE Entonces...

MIG No seas majadero. La influencia de Juan en el distrito es grandísima; sin su ayuda no lograré mis fines y tu capricho puede salirnos caro.

PEPE Esa chiquilla me enloquece.

MIG. Pues no te ha entrado poco fuerte.

PEPE Tanto que por ella soy capaz de todo... ¡De todo!...

MIG. Mira que las mujeres de este país son bravas como los setos de las cercas y ariscas como los zarzales de los ribazos.

PEPE Y tú no olvides que domar fieras tiene más encantos que apacentar corderos.

ESCENA VI

DICHOS y TRANCO

TRAN. A la paz de Dios. (*Mirando con recelo á todas partes.*)

MIG. ¡Hola, Tranco!

PEPE ¿Qué tal, hombre?

TRAN. Hay salú que no cansa, señorito Pepe.

MIG. ¿Recibiste nuestra carta?

TRAN. Sí, señor.

PEPE ¿Y cómo no viniste ayer á vernos?

TRAN. ¡Ayer! Y hoy he tenido que pensámelo mucho pa atreverme. En esta casa me aborrecen tanto como yo los detesto.

PEPE ¿Pero aún te acuerdas, al cabo de tanto tiempo, de que mi tío te quitó la novia y te molió los huesos?

TRAN. ¡Hay cosas que no se olvidan nunca, nunca! Además no sabe usted lo mal que me miran y cuánto me disprecian, porque creen que son míos los negocios que hago por cuenta de ustedes.

MIG. ¿Y qué hay?

TRAN. Tenemos quince mil pesetas al veinte por ciento, á cuenta de trigo en la recolección, tres reales más barato en fanega que el precio corriente; veintidós mil á cuenta de vino...

MIG. Eso lo sé; pregunto por lo nuevo.

TRAN. Nuevo no hay nada.

PEPE Me parece que te duermes.

TRAN. ¿Dormime con los deseos que tengo de que salga algo? Por supuesto, que á quien le tengo ganas, pero muchas, es...

MIG. ¿A quién?

TRAN. A su primo.

MIG. ¿A Juan? ¿Estás loco?

PEPE Eso es querer coger la luna. A un hombre tan activo, tan inteligente, tan previsor.

TRAN. Todo el dinero que coge lo gasta en la finca.

MIG. Así aumenta los productos.

TRAN. Pero si le viniera un año malo se vería. Porque no se labora una posesión como Vistaalegre con poco dinero, y entonces... entonces será la mía y me pagará de una vez todos sus disprecios.

MIG. No sueñes.

TRAN. Me sabría mal morime sin velo.

MIG. ¿Tienes algo más que decirme?

TRAN. Que dónde nos reunimos pa dale cuentas, porque yo en esta casa estoy como si me pincharan.

MIG. Se me ocurre una idea. Diré que voy á comprarte las fincas mías que pasan por tuyas, y con ese pretexto..

TRAN. Mire usted que me quieren muy mal.
MIG. Descuida, que te recibirán bien.
TRAN. Siendo así, hasta que güelva con los papeles.
MIG. Adiós, Tranco. (Mutis Tranco y Pepe.)

ESCENA VII

JUAN y MIGUEL

JUAN ¿Con gentes así te relacionas? A ese hombre ninguna persona honrada le da la mano.
MIG. ¿Qué me dices?
JUAN Es un usurero de alma tan ruin, que hasta en los patios de una cárcel se despreciaría su saludo.
MIG. Te juro que ignoraba eso. Tanto es así, que me he comprometido, sin reparo, á comprarle unas fincas.
JUAN Procedentes de embargo y adquiridas por la cuarta parte de su precio. ¿No comprendes que al pagárselas tú en su justo valor aumentas sus medios para hacer mal?
MIG. Siento ya haberme comprometido con sujeto tan despreciable; pero no me granjearé la confianza del distrito afincándome en él...
JUAN Mirando las cosas así tienes razón.
MIG. Ya lo creo; por eso aunque me repugne, no tendré más remedio que recibirle cuando vuelva, si tú no te opones.
JUAN Mi casa y todo lo mío está á tu disposición.
MIG. Gracias, hombre, gracias. Y hablando de asuntos menos enojosos, ¿qué dicen tus amigos de mi elección?
JUAN Todos te votarán con entusiasmo. Tu discurso de ayer los volvió locos. ¡Chico, que bien hablas! Es preciso que triunfes.
MIG. De ti depende.
JUAN Pues por mí no ha de quedar. En Ragulia nos esperan hoy en la Cámara agrícola. Con que ¡á Ragulia! antes que descargue la nube que amenaza.
MIG. Vamos, pues. (Mutis los dos por el foro.)

ESCENA VIII

PRIM, GACETA, GLORIA y ANGEL

PRIM — Echa un güen sahumerio, Gaceta.

GAC. — ¿Pa qué? (Con una cesta.)

PRIM — Pa quitar el olor á azufre que ha dejao ese demonio.

GAC. — ¿Quién?

PRIM — El Tranco.

GAC. — ¡Aquí ha estao ese pillo!

PRIM — Aquí.

GAC. — ¿Y no se ha hundío el techo encima de él?

PRIM — Por desgracia no.

GAC. — Premita Dios le salga en la nuca un golondrino de ocho bocas y se lo curen con cataplasmas de ortigas frescas.

PRIM — ¡Amén Jesús!

GAC. — No puedo atravesalo.

PRIM — Pues yo... Le tengo más tirria que al agua.

GLORIA — (Saliendo.) ¿Ha cogido usted la cesta?

GAC. — Sí.

ANGEL — ¿Dónde vais?

GLORIA — Nosotras al huerto á traer el avío para el día.

PRIM — Y yo á regar las patatas y los pimientos que están muertecicos de sed.

ANGEL — Pues darse prisa que amenaza la tormenta.

PRIM — ¡Quiá! Sopla el aire de güen lao.

ANGEL — Oye, que en el sotillo ya hay fresas.

GLORIA — ¿Ya? ¡Que temprano! Voy á traer á mi madrina su postre favorito.

ANGEL — Cuidámela mucho, Gloria, cuidámela bien.

GLORIA — Debía enfadarme por la advertencia. Sí, cuando me quedé sola en el mundo, ella fué la única de mis parientes que se cuidó de recoger á la pobre huérfana; si ha sido una madre para mí; si es tu madre, ya ves, tu madre. ¿No la he de cuidar?

ANGEL — Ya sé que me pagas en ella lo mucho que te quiero; pero todos los cuidados me pare-

cen pocos. Don Luis, el médico, opina que hay que operarla.

GLORIA ¡Ay, por Dios! No me asustes, hombre, don Luis puede equivocarse.

PRIM ¡Valiente bruto! Cuando yo me caí de la cogota del nocedo grande, si no me bizma la tía Golosa y le hago caso á tu don Luis y tomo los mejunges que me recetó, vaya si tuerzo el morro y estiro la pata.

GAC. Lo prencipal es que á tu madre le entre la gana de comer.

PRIM Eso, eso; que güen trago y güena magra, sacan á Mayo florido y hermoso. Con que á no pensar en cosas tristes y hala, vosotras á por el hortal y yo al riego, que ya es tarde.

ANGEL Por si acaso no tardeis.

GLORIA ¿Te quedas tú?

ANGEL No he visto aún á mis parientes.

GLORIA Entonces hasta luego. (Mutis Gloria, Gaceta y Prim.)

ANGEL Hasta luego... ¡feaza! ¡Qué hermosa! ¡Qué hermosa y qué buena es! (Viéndolas irse por el foro derecha. Pepe viene por el foro izquierda.)

ESCENA IX

ANGEL y PEPE

PEPE Mi querido Angel.

ANGEL Hola, Pepe, ¿has descansado bien?

PEPE Perfectamente, ¿y tú? ¿Que hacías, tunante? Contemplabas á tu idolillo, ¿eh?

ANGEL ¿Verdad que es muy hermosa?

PEPE ¿Solo hermosa? Y apetecible, como la fruta temprana. Sus ojos caldean la sangre, su piel enciende deseos y sus labios rojos como la grosella madura, hacen pensar en fabriles caricias.

ANGEL ¡Qué bien sabéis decir esas cosas los de las ciudades!

PEPE ¿Pues qué no ves tú los incitantes encantos de Gloria?

ANGEL Yo no necesito mirarla para verla; porque

si ahora mismo cierro los ojos la veo aquí (Señala á la frente.) toda, cual es; pero no veo sus ojos y sus labios y su piel, como tú dices, si no sintiendo una cosa indecible, dulce, agradable, como mis recuerdos de niño, como los besos de mi madre.

PEPE Muy bien, chico, muy bien; ¿y cuándo voy á tener el gusto de cogerte por mi cuenta en Madrid?

ANGEL Por deseos de ir no queda.

PEPE Allí vas á desquitarte de la vida tonta y aburrida que aquí haces. Verás qué borrachera de alegrías y qué locura de diversiones, y sobre todo, chico, qué deliciosa tentación de mujeres.

ANGEL Tanto me ponderais la corte, que ya estoy impaciente por verla. Pero no creas que aquí nos faltan placeres, aunque no tan refinados.

PEPE ¿Aquí? ¡Calla, hombre! ¿Placeres en un país donde se bebe el vino en jarro y se juega á la brisca y se asustan de los hombres las mujeres? (Durante esta escena y la siguiente va disminuyendo la luz del paisaje, figurando la formación de una tormenta.)

ESCENA X

DICHOS. GLORIA, GACETA y PRIM

GLORIA ¡Ay, Angel! se está poniendo el cielo oscuro como hace tres años cuando el pedrisco del día de San Juan.

ANGEL Sí que la cosa trae mal cariz.

GAC. Tan malo, que nos golvemos sin coger el avío.

PRIM Mientras no se levante el cierzo no hay que temer. (Se oye un trueno.)

PEPE ¿Te asustan los truenos, Gloria?

GLORIA Mucho. ¿A quién no le asustan?

PEPE A mí.

GLORIA ¡Calla, calla por Dios, no sabes lo que es una mala nube!

ANGEL Para nosotros, en estas circunstancias sería la ruina.

PEPE ¿De veras?

ANGEL Como lo oyes. Cuando la última granizada nos destrozó la finca; teníamos la cosecha de vino y aceite sin vender, y con su importe atendimos desahogadamente á las necesidades del cultivo; pero ahora, con lo mucho que hemos gastado en nueva maquinaria y en reponer de vid americana el viñedo, estamos tan desprevenidos, que no sé, no sé cómo saldríamos del apuro..

PEPE (¡Tendría gracia que se realizaran los deseos del Tranco!)

ESCENA XI

DICHOS, JUAN, MIGUEL, CAMPESINAS y JORNALEROS

MIG Si no nos volvemos nos coge la tormenta en la mitad del camino. ¡Qué calor!

JUAN ¡Dios quiera que solo sea de agua la nube!

ANGEL ¿Opina usted mal de ella?

JUAN Mal, muy mal.

GLORIA ¿Por qué, padrino?

JUAN Porque aquellos nubarrones pardos no me gustan; el aire es bochornoso y el aspecto de la naturaleza triste. ¡Veis! Los pájaros no cantan, se han escondido; las copas de los árboles se arremolinan, y las plantas parece que se encogen, que se inclinan hacia la tierra, como si por instinto quisieran ponerse á mayor distancia del nublado. (Otro trueno.)

GLORIA ¡La Santísima Virgen nos ampare! ¡Madrina, madrina, las luces de la santa!

DOL. Aquí están. (Con dos velas encendidas. Colocan las velas ante la imagen de Santa Bárbara.)

GAC. ¡Vengan!

PEPE Ya ves que no es descabellado el pensamiento del Tranco.

MIG. Creí más sólida la posición de mi primo.

PEPE Pero si se arruinan recurrirán á tí.

MIG ¿Y qué? Se les promete. Doy lugar á que se hagan las elecciones, y luego...

PEPE Sí, tú la finca, y yo Gloria. (Trueno muy fuerte; entran los campesinos.)

GLORIA ¡Jesús!

DOL. ¡Dios mío!

GAC. ¡Virgen Santa!

PRIM ¡Mala señal, mala! Cuando truena en seco y no cay nada, es que arriba están haciendo piedra con el agua.

JUAN Creo que ha cambiado el aire.

PRIM Me paice... me paice que si Dios no lo remedia, granizá vamos á tener, y granizá en gordo. (Arrecian los truenos y relámpagos.)

GLORIA ¡Pongamos nuestra confianza en Dios!

DOL. ¡Cúmplase su santa voluntad!

GAC. ¡Y pidamos amparo á Santa Bárbara bendita!

VOCES ¡Sí... sí!

GAC. ¡Pues chicos, que Dios nos oiga! (Todos se arrodillan menos Pepe y Miguel, que continúan hablando bajo junto á la reja.) ¡Por la señal de la Santa Cruz!... (Trueno seco y relámpago vivísimo. Cesa un momento el rezo, la puerta se cierra de golpe, se oye ruido de cristales que se rompen y el propio del granizo, rebotando en las tejas y canalones; los truenos y relámmagos se suceden hasta el final.)

PRIM ¡El cierzo!

JUAN ¡El granizo!

TODOS ¡El granizo! (Se abre la puerta de pronto y entra el Tranco, sin que los que rezan se aperciban de su llegada, y se acerca á Miguel y Pepe; los demás continúan rezando, mientras Miguel, Pepe y el Tranco dicen lo que sigue hasta el final del cuadro. Empieza á caer lentamente el telón.)

ESCENA XII

DICHOS y TRANCO

TRAN. Sí, el granizo... gordo... espeso... que lo arrasa todo, como si llevara dentro toda la rabia de mis intenciones. ¡Son míos... mios!

MIG. ¡No, nuestros... nuestros!

PEPE ¡Soberbio! La naturaleza, como los hombres, se pone de parte de los fuertes.

TRAN ¡Así... así... con más brío... con más fuerza! ¡Machaca los trigos, rompe los tallos, desgaja las ramas y tritura los frutos... míos... míos... míos!... ¡Gracias á Dios!

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Decoración: Al fondo derecha, la fachada de la casa de Vistalegre, con emparrado en la puerta; fuera de la puerta, un banco rústico. A la izquierda, un carro pequeño con algunos muebles. Un burro enganchado en el carrito. Amanece.

ESCENA XIII

GLORIA, GACETA y PRIM

PRIM (Cargado con un colchón.) Lo mismo que este colchón llevaba á don Miguel y á su hijo al picacho del Aguila y los tiraba así por el despeñaero abajo. (Tira el colchón al carro. Gloria y Gaceta dejan en él unas sillas, que han sacado de la casa.)

GAC. ¡Miá que dejar que ese pillo del Tranco se apodere por una miseria de esta finca, teniendo ellos posibles... porque los tienen... Yo no les perdono la mala partida que hacen á Juan.

PRIM Ni yo, ni tú, ¿verdá?

GLORIA ¡Qué desgracia!

PRIM Muy grande. ¡Echaos de aquí por el Tranco como la caza de su madriguera por el huron! ¡El ama! ¡Pobre Dolores... cada día pior, y Angel... Angel al servicio, porque en esta

casa donde ha entrao la negra, aunque no himos ofendío á Dios, en esta casa donde nunca faltó la caridá pa nadie, no hay unos ochavos pa librar al hijo de quintas. Te digo que cuando pienso en estas cosas, me dan ganas de coger una hoz bien afiladica, buscar á Tranco y probale que aun soy capaz de sacarme una buena pionada segando malas yerbas.

GLOEIA — Dios le dará lo que merezca y á mis padrinos fuerza para resistir tanto.

GAC. — ¡Pobre Juan! En quince meses ha envejecido quince años.

PRIM — ¿Y el ama? Dende que la hicieron la operación no ha echao luz.

GLORIA — Vamos á bajar lo que falta.

PRIM — Vamos. (Mutis los tres.)

ESCENA XIV

PEPE y TRANCO

PEPE — (Por la derecha,) Parece imposible, pero está más hermosa.

TRAN — Sí, señor, muy hermosa, todo lo que usted quiera; pero no me paice todavía conveniente que le vean á usté por aquí.

PEPE — Descuida, seré prudente. Escondido entre aquellos árboles podré contemplarla á mi gusto y de paso presenciaré la función cuando los eches de la casa.

TRAN — ¿Tan enamoricao está usté de la mocita?

PEPE — Ninguna mujer ha sido tan codiciada por mí. Si vieras cuántas noches he pasado sin dormir, urdiendo y combinando planes para esta ocasión, en que me la entrega rendida la miseria...

TRAN. — Yo también, también he pasado muchas noches intranquilo sin poder pegar los ojos. ¿Me se escapará? Decía entre mí. ¿Encontrará el dinero pa pagarme? Así que cuando antianoche dió la última campanada de las doce y espiró el plazo, respiré con fuerza

porque me paició que me quitaban de encima del pecho una losa de muchos quintales.

PEPE ¿Y cómo cayó en tus redes?

TRAN. Dispués de recurrir en balde á todos sus amigos, porque á tóos los había dejao la nube arruinaos como á él, y viendo que ustedes se hacían los sordos, vino un día á mi casa y le recibí muy bien. ¡Cuánto de bueno! ¡Él por mi casa! ¡Poquito que le estimaba yo la vesita! Limpiándose él el sudor, sentao en el borde de la silla, y temblándole la voz, me dijo lo que quería. ¡Tres mil duros! ¿Y por tan poco se apuraba? Aunque tuviera yo que sacarlos con los dientes de la tierra. Los amigos son los amigos y en las ocasiones se ve quienes lo son, aunque digan lo que digan las malas lenguas. ¿Condiciones? Las que él señalara y por el tiempo que quisiera, no siendo más de un año, porque pa entonces necesitaba yo el dinero. ¿Garantía? Vistalegre á retro, no porque no valiera su palabra pa mí más que todas las escrituras, sino porque semos mortales y lo que se escribe se lee. Pa concluir, que vino el notario, que se firmó la escritura y asunto hecho.

PEPE Pues á Madrid nos escribió lo menos siete cartas que partían los corazones; pero, ¡qué servicio de correos! ninguna hemos recibido.

TRAN. Cualquiera tira piedras á su tejao.

PEPE ¿De manera que hoy...?

TRAN A la salía del sol entraré, digo, entrarán ustedes en posesión de esta finca.

PEPE ¿Y no temes que al echarlos te den que sentir?

TRAN. Quiá; he citao aquí al Juez y al Alguacil de Ragulia, que son cosa mía. De un momento á otro llegarán. ¿Cree usté que yo no iba á tomar precauciones? Soy viejo en el oficio.

PEPE ¿Según eso están arruinados?

TRAN. Del todo. El año ha sío pa ellos de prueba. La finca está destrozada, la cosecha no ha dao ni pa los gastos de la recolección y en

el viaje de su tía á Logroño, los médicos les han costao un dineral. No les queda más que una viñeja y la casucha del pueblo, que á todo tirar valen tres mil reales y el trabajo de su primo.

PEPE — Buena ayuda.

TRAN — Con lo mucho que entiende de campo encontrará acomodo en cualquier casa de labor.

PEPE — Pero como hoy mismo se lo llevan soldado...

TRAN — De lo cual me alegro, á ver si en el servicio le bajan los humos.

PEPE — Pues si tan arruinados están me va á recibir Gloria como yo deseo.

TRAN — O no.

PEPE — Que la mujer esa que tienes en tu casilla consiga entretenerla en el camino, cuando después de echarlos tú de aquí vayan hacia el pueblo, que la vea yo á solas y lo demás corre de mi cuenta.

TRAN — Mire usted que la comica es brava y que tiene el cogote muy alto. Pero ande usté listo, que sa en.

PEPE — Vamos. (Se van por la izquierda. Salen de la casa Angel, Gloria, Prim y Gaceta con algunos utensilios, que colocan en el carro. Detrás Dolores y Juan.)

ESCENA XV

DOLORES, GLORIA, GACETA, JUAN, ANGEL y PRIM

JUAN — ¡La ruina! ¡La ruina!

DOL. — ¡Por Dios, hombre!

JUAN — La idea de que es irremediable nuestra desgracia se me clava aquí ¡aquí! y creo que voy á volverme loco.

DOL — ¡Juan!

ANGEL — Padre... padre... por nosotros. ¡Y si no por nosotros, por mi pobre madre, que no puede más!

DOL — Cuando Dios más pone á prueba, debemos llevar resignados nuestra cruz.

ANGEL Con valentía de hombres con fortaleza de cristianos.

JUAN Calla, calla. Debíais dejarme solo con mi desesperación.

GLORIA Considere, padrino, que si algo tuvimos y nada tenemos, en paz estamos con el que lo da y lo quita.

ANGEL Y total: ¿qué hemos perdido? Unos miles de pesetas que con el trabajo y el ahorro se pueden recuperar.

GLORIA Claro que sí.

PRIM A sacar piedras del río con las uñas iré yo si hace falta pa conseguilo.

GAC. Y yo no me hi de quedar atrás en esa faena.

JUAN No os esforcéis en consolarme. Quisiera morirme.

ANGEL No, padre, no; no hay que acobardarse y no hay que abatirse. En la calda se forja el hierro y en la adversidad el hombre. ¿Qué necesitan ustedes? ¿Pan y cuidados? Para ganar el pan tengo yo estas; y para cuidar á ustedes... para cuidar á mis pobrecitos viejos te tengo á ti. ¿Verdad, Gloria de mi alma?

GLORIA Sí, sí.

GAC. Y á mí.

PRIM Y á mí también. Pues qué, al pobrecito tío Prim, que treinta años ha comío vuestro pan y se ha cobijao en vuestra casa, ¿vais á quitale la parte que en esta ocasión le toca?

GAC. Ni á la Gaceta tampoco.

PRIM Y cuando se rematen las fuerzas de los brazos porque la tierra ya reclame lo suyo, cuando se rematen las fuerzas... ¿verdad, Nicanora? no nos dará vergüenza de dir á levantar picaportes, pidiendo una caridad por Dios pa nuestros amos.

GAC. Estás diciendo el Evangelio.

DOL. ¿Y aún te atreves á quejarte, hombre de poca fe? Si no tuviéramos que apurar más que ese cáliz amargo, ¿qué importaba la pérdida de la finca?

JUAN Pero es que al perderla, al robármela, me roban los medios para librar de quintas á mi hijo.

DOL. ¡Hijo! ¡Hijo mío!

JUAN Y dí ahora que no proteste, dí que me resigne, dí que bendiga la mano que me hiere y que no amontone en mi alma ira, odio, rencores y desesperación.

DOL. ¡Juan!

PRIM Dejaile, dejaile que llore pa que se le salga el veneno por los ojos. Eso refresca mucho.

ANGEL ¡Padre... mi madre... mi madre; sea usted fuerte, sea usted hombre!

GLORIA Esperanza, padrino, esperanza.

DOL. Acaso la providencia toque á tu primo en el corazón.

JUAN Imposible. No lo tiene. El rico egoista se aparta del pobre como el aprensivo del apestado.

PRIM Déjalo, que pronto ú tarde todo se paga.

GAC. ¡El Tranco con el Juez y el Alguacil de Ragulia!

JUAN ¡Llegó la hora!

PRIM Ya están ahí. Los güitres se juntan al olor de la res muerta. (Aparecen por la izquierda, recelosos, Tranco, Juez y Alguacil.)

ESCENA XVI

DICHOS, TRANCO, JUEZ y ALGUACIL

TRAN. ¡A la paz de Dios!

JUEZ Salú que no cansa.

ALG. Buenos días. (Pausa mayor.)

TRAN. Juan... el plazo. . concluyó antinoche; lo que la ley dispone pa estos casos... se hizo ayer...

ANGEL Ahórrese palabras. Puede usted entrar inmediatamente en posesión de la finca. Vistalegre es suya.

JUAN ¡No, no!

TRAN. Antes... antes hay que cumplir alguna formaliá.

ANGEL Creo que ninguna.

TRAN. Vaya.

ANGEL Usted dirá.

TRAN. De la... vamos, de la casa, no podéis sacar más que lo que reza en la escritura.

ANGEL Nadie lo niega. ¿Y qué?

TRAN. Que de eso.. de eso tengo que convenceme yo.

ANGEL ¡Ah... ya comprendo! quien por tres mil duros se queda con veinte mil, naturalmente, tiene que dudar de la honradez de los demás. (Se acerca al carro.) Vean ustedes, registren todo detenidamente. (Revolviéndolo todo.) Aquí no caben las tierras, ni la casa, ni los árboles, ni los aperos de labor. Miren ustedes bien, miren ustedes despacio.

GAC. (Premita Dios que espire espanao.)

PRIM (Era cosa de rebanale la nuez.)

JUEZ (Esto es mucho para mí.)

DOL. (Sé fuerte; que no goce con tu pena.)

ANGEL (Impidiendo á Tranco que toque las ropas.) No, no toque usted; no manche. Evíteme el trabajo de quemar la pobreza que nos pertenece. Ustedes sí. ¿Ven? No hay nada oculto debajo de las ropas ni dentro de los colchones.

TRAN. Con tal que no hayáis aprovechao la noche.

ANGEL ¿Qué quiere usted decir?

TRAN. Que de noche es muy fácil sacar lo que hayáis querío.

ANGEL Esto ya es demasiado. (Cogiéndole del cuello.)

TRAN. Auxilio, señor Juez.

GLORIA ¡Angel, por Dios!

DOL. ¡Hijo!

PRIM Déjamelo á mí, déjamelo á mí que tú no sabes escogotar alimañas.

ANGEL Ni usted ni yo, tío Prim, ¡qué asco! (Le suelta.)

TRAN. Ustedes serán testigos.

JUEZ Respeten ustedes á la justicia. Acabemos este asunto.

ANGEL En sus manos lo dejo. Mire si lo que queda en la casa está conforme con lo que dice la escritura.

JUEZ Ya sé que no sois capaces de llevaros nada.

GLORIA Pues mire usted, yo me llevo...

TRAN. ¿Qué?

GLORIA Algo que usted no me puede quitar: los re-

cuerdos de estos sitios. Ahí debajo de esa parra recibí las primeras lecciones y consejos de mi padrino; á la sombra de aquel castaño, meciéndome en sus rodillas, me contó mi madrina esos cuentos que llenan de luz blanca el alma de los niños; por aquellos prados corretée con Angel y aquellas alamedas fueron confidentes de mis alegrías de niña y de mis ilusiones de mujer. Todo habla, todo parece decirme, aquí, ¿te acuerdas? ¡Aquí fué! Y todo hay que dejarlo. Todo hay que perderlo para siempre, ¡para siempre! ¡Padrino... padre... vamos!

JUAN No, no.

ANGEL Es preciso.

DOL. Apóyate en mí.

GLORIA Y en mí. (Van hacia la derecha volviendo Juan á cada paso la cabeza hacia la casa. Las mujeres lloran.)

ANGEL Vamos.

JUAN ¡Adiós... adiós, Vistalegre.

ANGEL Valor, padre; aquí ya no hay nada nuestro. ¡Nada, nada!

PRIM Sí, sí hay. (Entra en la casa.)

TRAN. ¿Qué?

PRIM Lo mío, lo mío. Ahora verás.

TRAN. Señor juez, ese viejo allana mi casa, porque ya es mía; ampare usted mi derecho. Ahí no hay nada suyo.

PRIM (Saliendo con la bayoneta y el retrato de Prim.) ¿Que no? Mira... Este, este aunque lo clavaron con tachuelas en la pared, al entrar tú en la casa se iría solico. ¿Sabes de qué? De vergüenza de vete. ¡Y esta... esta, míala! Paice que quiere enderezarse, desretorcese y golver á estar afiladica pa clavarse en tus hígados negros. ¡Ladrón! ¡Arre, mochila!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Paisaje de huerta

ESCENA XVII

GLORIA y PEPE

PEPE — Mordió el anzuelo. Mientras Angel y los demás marchan hacia Ragulia, ella está ahí hablando con esa mujer. El tío Prim se ha quedado atrás; ahí viene. ¡Gloria!

GLORIA — ¡Pepe!

PEPE — El mismo, mujer. ¿Así me recibes? ¿Te da miedo mi presencia?

GLORIA — ¿Miedo?

PEPE — Escúchame. Hace días, arreglando unos papeles, encontré por casualidad unas cartas de mi tío. La primera casi me hizo llorar; las otras me produjeron indignación y vergüenza. ¡Mi primo soldado! ¡Mi tía enferma! ¡Tú sufriendo privaciones! ¡Vuestra situación es apurada, angustiosa; la salud de mi tía y el sustituto para Angel están en tus manos. Yo te daré la finca, tu hermosa Vistalegre; porque... sábelo, es nuestra; el Tranco no es más que un testaferro de mi padre.

GLORIA — ¡Jesús! ¿Vistalegre vuestra? ¡Que horror!

PEPE — Tendrás lo que constituye la felicidad de una mujer... todo para ti, todo por un poco de tu cariño, aunque lo mientas.

GLORIA — Ruín te creía, pequeño te juzgaba, pero te hacía el favor de no considerarte imbécil.

PEPE — Medítalo bien: el bienestar ó la miseria.

GLORIA — No, no quiero contestarte. ¿Para qué? Si no está á tu alcance el lenguaje de las mujeres honradas.

PEPE — ¿Pero no ves que estoy loco? ¿Que soy capaz de todo? De todo, ¡hasta de la fuerza!

GLORIA — ¡Tu fuerza la consumiste en el vicio!

PEPE — ¡Pero la centuplica el infierno de la pasión!

GLORIA — ¡Paso!

PEPE ¡No hay paso!

GLORIA ¡Aparta, repugnante!

PEPE No, no te irás. Y ya que me provocas, ya que me incitas, tú lo has querido. ¡Sea! (Se abalanza á ella y Gloria le sujeta por los brazos.)

ESCENA XVIII

PEPE y PRIM

PEPE Ni el infierno te salva. (Forcejeando con ella. Prim, que sale por la izquierda, le sujeta por el cuello. Huye Gloria.)

PRIM ¡Quieto!

PEPE Déjeme usted.

PRIM Que quietas á buenas ó por las malas. Hi oído tu conversación con Gloria y quiero que tú escuches unas palabricas.

PEPE Imposible.

PRIM Que quieto ahí sin menear pie ni mano ó te agarro con ésta (Con los dedos en forma de garfios.) del gaznate, como á la mala res que se resiste á dir al matadero.

PEPE (Este bestia es capaz de asesinarme.) Corr'ente, me resigno á oir.

PRIM Me paice que te conviene mucho.

PEPÉ Hable usted, ¿qué es ello?

PRIM Que ahora mismo, sin detenete un instante, tomes el camino pa Madrid y te olvides de golver.

PEPE ¿Y si no quisiera?

PRIM Pues si no quisieras... si no quisieras, por la bendita memoria de mi general, que te parto el corazón donde te güelva á ver, aunque sea en misa mayor y estén alzando.

PEPE (Y será muy capaz este salvaje.) Es que...

PRIM Si estás á bien con tu pellejo y tienes alguna cosa de urgencia que hacer en este mundo, vete... vete...

PEPE Soy tenaz y no desisto. Volveré, tío Prim, volveré. (Mutis.)

PRIM ¡No!... ¡No!... ¡Dios mío, que no güelva... que no güelva!

MUTACION

CUADRO TERCERO

Cocina de casa pobre. Chimenea de campana en el ángulo del fondo derecha. Sillas de pino blanqueadas con arena. Una puerta á la derecha y otra á la izquierda, puerta al foro y una ventana grande á cada lado por las que se ve la calle. En el fondo derecha y sobre una repisa la bayoneta de cubo, el retrato de Prim, dos floreros sin flores y dos vasos sin lamparillas.

ESCENA XIX

DOLORES, GLORIA, GACETA, JUAN y TÍO PRIM

Al levantarse el telón Juan y Dolores están sentados junto al fuego. Gloria y Gaceta meten ropa blanca en un morral de lienzo. Prim entra de la calle. Se oye una rondalla

GLORIA ¿Qué hay?

PRIM Sin novedá. Angel no ha podido encontrar á ese granuja.

GLORIA ¿Que no?

PRIM El otro se había marchado en el coche correo según le mandé.

GLORIA No debía usted haber contado á Angel lo ocurrido en la huerta.

PRIM Güeno es que sepa pa el día de mañana el primo que tiene.

GLORIA Pero podía haber ocurrido una desgracia.

PRIM Quiá. Cuando se lo he contao hacía una hora que el otro se había ido. No soy tan tonto, mujer.

GLORIA ¿Y dónde está Angel?

PRIM Ahí viene detrás de mí. Se ha quedao despidiendose de don Luis. ¿Has metío en el morral las vendas y las hilas?

GLORIA Sí, señor.

PRIM ¡Es lo prencipal del equipo!

GLORIA Lo principal del equipo. ¡Maldita guerra!

PRIM ¡No da eso lástima, rediez!

GAC. Pues así han pasao el día los dos.

PRIM En otras casas ahora se grita, se lloriquea, se desahogan las gentes de algún modo, y ellos... ellos callaos, con esa pena que recome por dentro, ya que no le premiten salise fuera.

ESCENA XX

DICHOS y ANGEL

Prim y Gaceta hablan bajo cuando aparece por el foro Angel. Este contempla un instante con tristeza á sus padres. Se le ve esforzarse por aparecer tranquilo y que lo logra

ANGEL ¿Pero qué es esto? ¿Se concluye el mundo porque yo me vaya?

JUAN ¡Angel!

DOL. ¡Hijo!

ANGEL No quiero caras tristes. La cosa no es para tanto.

DOL. Es para más.

ANGEL Calle usted, madre. Yo soy hijo de mi patria, ¿qué de particular tiene que vaya á cumplir mis deberes de español?

DOL. ¿Y si en el sorteo te toca ir á Ultramar?

ANGEL Pues voy, y santas pascuas. ¿Acaso de allí no se vuelve? ¿Quién le dice á usted que no vuelvo con una cruz bien ganada? ¡Y poquito orgullosa que se pondría usted! Conque anda, Gloria, dame ese morral, y á despedirnos sin llantos ni lloriqueos, que me ponen nervioso y á nada conducen.

GLORIA ¡Ya! ¡ya! Mira que no puede ser; mira que es muy pronto; si es muy pronto.
(Se oye cantar.)

VOZ
Ya se van los que alegraban
con sus canciones las calles
ya se va la juventud
ya se van los hijos, madres.

ANGEL La copla te ha contestao. Conque, tío Prim...

PRIM Arrepreta, chico, arrepreta.

ANGEL A cuidarse mucho y á pasarlo bien.

PRIM Y tú... tú á ser güen soldado. Aprende la ordenanza, respeta á los jefes y nunca güelvas la espalda al peligro.

ANGEL Así se hará, tío Prim; así se hará. (Oiga usted.)

PRIM (Qué.)

ANGEL (Si vuelve...)

PRIM (Comprendido.)

ANGEL (Mátele usted.)

PRIM (Como á un perro... Como á un perro. ¡Se lo he jurao á ese.)

ANGEL (Yo no he podido dar con él y me voy con ese infierno dentro.)

PRIM (Vete tranquilo.)

ANGEL Ahora usted, tía Nicanora, pero sin llorar, ó no hay abrazo.

GAC. Angelico... que Dios te traiga con bien.

ANGEL (Cuide usted mucho á mis pobrecitos viejos.)

GAC. Descuida, descuida, y toma. (Dándole un escapulario.) Ayer lo tuvo todo el día puesto la virgen de la Valbanera.

ANGEL Gracias, mujer. No se apartará de mí. ¡Adiós, padre! (Abrazando á Juan.)

JUAN ¡Adiós! (Se separa Angel con un esfuerzo de los brazos de Juan que llora, se aproxima á Gloria, le coge las manos, la mira á los ojos y la besa en la frente. Gloria se cubre los ojos con el pañuelo ahogando los sollozos. Angel se acerca á Dolores y la abraza.)

ANGEL ¡Adiós! ¡Adiós, madre!

DOL. ¡Hijo! ¡Hijo mío! ¡Hijo de mi alma!

ANGEL (Sin poder dominarse besándola.) ¡Madre! ¡Madre! ¡Madre mía!

(Se oye cantar.)

VOZ
Ya todos semos iguales,
todos hijos de esta tierra,
que si el pobre va soldao
también va el rico á la guerra.

(Empiezan á pasar los quintos con la rondalla por las ventanas. Angel se separa violentamente de los brazos de su madre y se va corriendo. Juan y los demás corren á verlos por la ventana.)

JUAN ¡Se va la juventud!
GAC. ¡Se va la alegría!
GLORIA ¡Se va el amor!
DOL. ¡Se van los hijos!
PRIM ¡Pero por la patria! ¡Todo por la patria, que todo es de ella!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del cuadro tercero del acto anterior

ESCENA XXI

GLORIA y GACETA

GLORIA ¿Ha venido el tío Prim? (Saliendo por la derecha.)

GAC. Todavía no, pero no tardará. (Barriendo.)

GLORIA Si querrá la Virgen que le paguen hoy.

GAC. ¿No han de pagale, mujer, si ha vencido la quincena?

GLORIA Es que anoche se concluyó el dinero que tú ganaste en la escarda, y no sé cómo nos vamos á arreglar hoy.

GAC. Si el tío Prim no cobra, la notaria me dará algo, á cuenta del lavao de esta semana, como otras veces.

GLORIA ¿Con qué os pagaremos lo que por nosotras hacéis?

GAC. Has el favor de callate. ¡Qué hacemos, qué hacemos! ¿No es obligación nuestra? ¡Miá tú! pues si ellos fueran ricos como antes, ¿no tendríamos el tío Prim y yo asegurao el pan de la vejez? Pues quien está á los dares que esté á los tomares, que el que debe y paga descansa, aunque pague trebajando. Conque déjate eso y no me lo saques á rancho más.

GLORIA ¡Qué buenos, qué buenos sois! En cambio su familia...

GAC. La familia no es la sangre, sino la güena ley, el trato de todos y el cariño desinteresao.

GLORIA ¡Qué delicadeza de sentimientos tenéis!

GAC. Y dale, bola. ¿Ya golvemos á las mismas? El tío Prim y yo semos lo que semos y como Dios nos ha hecho. Ya sabes que me da enfado oite esas cosas. Conque hablemos de otras. ¿Habrá hoy carta de Angel?

GLORIA Dios lo quiera. ¡Tres meses sin saber de él! ¡Si vieras qué angustias paso para ocultar mis lágrimas á los pobrecitos viejos! La idea de que puede estar herido, de que acaso ha muerto...

GAC. Mujer, ¿iba Dios á ser tan malo? No le ofendas con tales pensamientos. Bastante, bastante amargas las himos pasao, pa que se olvide por completo de nosotros. Una carta se pierde muy fácilmente

GLORIA Pero tantas seguidas no. En el año y medio que lleva en Ultramar sólo los tres últimos correos nos ha faltado carta de él. Algo le ocurre.

GAC. ¿Qué ha de ocurrirle, tonta? Menudo escapulario lleva.

VOZ (Dentro.) Gloria.

GLORIA Voy, madrina.

GAC. ¿Hago falta yo también?

VOZ No.

GLORIA (Al irse por la derecha.) Que si el tío Prim no cobra, vete á ver á la Notaria, y con lo que te dé...

GAC. Descuida, que no ha de faltales su cocidico bien apañao como todos los días.

GLORIA Nosotras con cualquier cosa nos arreglaremos sin que ellos se enteren.

GAC. Nosotras no estamos malas. (Mutis Gloria.) ¡Pobrecica! Con razón se aflije al no recibir carta de Angel, porque tamién yo tengo muchas veces que escondeme en un rincón pa limpiame los ojos. Pero, ¿qué ha de hacer una más que dale ánimos, aunque no los tenga?...

ESCENA XXII

PRIM y GACETA

Prim por el foro con la azada al hombro, un periódico en la mano, que deja sobre una silla, y los pantalones remangados hasta cerca de la rodilla y las alpargatas llenas de barro

PRIM ¿Están aviadas mis sopicas, Gaceta?
GAC. Arrimadas á la lumbre las tienes. Cógelas.
PRIM ¿Es esta mi cazuela? (Cogiendo una del fogón y una cuchara.)
GAC. Sí.
PRIM A pocas me van á saber. Pero, escucha; ¿no tienen tropezones?
GAC. Tienen uno.
PRIM ¡Uno solo! Pues ya podías habelas dejao viudas.
GAC. ¿Cuántos torreznos quieres con lo caro que está el tocino?
PRIM Siquiera dos... ú cinco. (Empieza á comer las sopas en pie.)
GAC. ¿Has cobrao?
PRIM Sí.
GAC. ¿Y qué tal la quincena?
PRIM La mejor que hi tenío. Además de los cuarenta y cinco reales del jornal, me han tocao veintitrés y una perra, de las multas.
GAC. Hoy semos ricos.
PRIM No lo noto en las sopas.
GAC. Anda, dame los dineros.
PRIM (Levantando el brazo para que Gaceta los coja y sin dejar de comer.) Ahí los tienes, en el bolsillo de mi chaleco, ataos en el pañuelo. Cógelos... pero oye, Nicanora. (Subrayando el nombre.)
GAC. ¿Qué vas á pedime? (Con tono desabrido.)
PRIM ¡Mujer!
GAC. Cuando me llamas por mi nombre, algo quieres. ¿Qué es ello?
PRIM El caso es... el caso es... ¡Vaya! que no me atrevo á decítelo.
GAC. Porque será alguna bobada de las tuyas.

PRIM Se trata de algo serio, mú serio.
GAC. Entonces habla.
PRIM ¿Me das palabra de no enfadate?
GAC. Pero, ¿por qué quieres que te la dé?
PRIM Por su porque y con su conque, Nicanora.
GAC. Revienta de una vez, plomo.
PRIM ¿Me la das?
GAC. No.
PRIM Entonces himos rematao, Gaceta. (Bien subrayado el apodo.)
GAC. ¡Miá que eres cabezón! Siempre has de salite con la tuya.
PRIM Eso quié decir...
GAC. Que no me enfadaré digas lo que digas.
PRIM ¿De veras, Nicanora?
GAC. De veras, Prim. Conque habla.
PRIM Pues bien, yo... yo me estoy portando mal, pero que mú requetemal con ese. Lo menos veinte días hace que lo tengo á escuras y me paice... me paice que siquiá una panilla de aceite...
GAC. ¡Ah, condenao! Pa su morro está mi sobrina. En seguida voy yo á derrochar de estos cuartos, con las necesidades que hay en esta casa, los treinta céntimos que quieres arrojar.
PRIM Oye, Nicanora...
GAC. No me da la gana. Ni que midiéramos aquí el oro por celemines. ¿Y tú les tienes ley á los amos? Tú eres un desagradecío.
PRIM Es que...
GAC. Que no quiero oite. Primero me aspan que consentir en que derroches una moneda de estas.
PRIM Pero si yo no quiero comprar el aceite con esos cuartos.
GAC. ¿Pues con cuáles va á ser no habiendo otros en casa?
PRIM Si tuvieras una miaja, una miaja de buen genio como las personas y no te alborotaras más que el chocolate cuando cuece, ya lo sabrías. Verás. Tú toos los días me das una perra menuda pa las dos guindillas del estanco que me fumo.

Gac. Fumas porque eres un vicioso.

Prim ¡Pero, so gruñona! Cuando me dijistes es necesario que te quites del vino, ¿no me quité del vino? Y dende que me indicastes que la cosa no alcanzaba pa el aguardiente de las mañanas, ¿hi catao el cloroformo de la taberna?

Gac. No, si de güen componer eres, porque con faciliá te privas de tóo, menos del condenao del humo, que puede más que tú.

Prim Pues mira, ocho días hace que no lo cato.

Gac. No pué ser. Si tú no teniendo tabaco eres capaz de fumate el deo gordo.

Prim (Sacando unas monedas de un papel.) Pues aquí tienes ocho perras en señal de que no miento.

Gac. ¡Jesús, María y José!

Prim Y ahora... ¿ahora traerás el aceite? Ya ves que no mermo ni en una cuaderna el jornal de los amos.

Gac. Mira, Prim: ya sabes las estrechuras con que vivimos pa que mal pasen los amos; sabes que debemos seis trimestres de contribución; y que pa las cinco bocas que semos en la casa, no hay más que la pobreza que tú y yo ganamos. Y sabiendo to esto, ¿te paice bien que gastemos en aceite pa tu general lo que puede emplearse en un caldo pa la enferma?

Prim No, no, Nicanora; no me paice bien. Toma las perras, júntalas con lo otro y... ¡ojalá tuviá más! Pero yo hoy cumplo con mi jefe; vaya si cumplo y cuando remate mi quehacer en el regadío, me voy al monte á por una somanta de romeros y malo ha de ser que no me den un real por ella.

Gac. Pero si nesecitamos leña, porque se ha gastao la que tragistes antiayer.

Prim ¡Ah! ¿nesecitáis más leña?...

Gac. Sí, hombre, sí.

Prim (Al retrato.) Vaya, está de Dios que hoy te quedes sin luz. Pero en fin, paciencia, chico, que siempre que llueve escampa.

ESCENA XXIII

DICHOS, DOLORES, GLORIA y JUAN primera izquierda

Gloria lleva á Dolores del brazo hasta sentaria junto al fogón

JUAN (A Prim.) ¿Le ha dejado hoy don Luis el periódico?

PRIM Como tóos los días. Ahí lo tienes. (Gloria abriga á Dolores los pies.)

JUAN Si pudiera usted ir ahora á ver si hay carta.

PRIM En seguidica. (Mutis.)

GAC. ¿Te encuentras mejor?

DOL. No me molesta la fatiga.

GLORIA ¿Quiere usted que la acerque más á la lumbre?

DOL. Estoy bien.

GAC. Voy á la fuente (Coge un cántaro y mutis.) y á la carnecería.

ESCENA XXIV

GLORIA, DOLORES y JUAN

GLORIA Así arrimadita á la lumbre, como manda el médico.

DOL. Gracias, hija, gracias.

JUAN ¿Conque tan mala noche has pasado?

DOL. Muy mala. ¡He tenido una pesadilla!

JUAN ¿Otra vez? Es preciso que procures comer, porque según dice don Luis, mientras estés débil las tendrás.

DOL. ¡Qué noche, Dios mío, qué noche! Apenas el dolor me dejaba en paz, al cerrar los ojos rendida por el cansancio, creía encontrarme en una habitación así... como la sala de un hospital. Un rayo de sol amarillento, me permitía ver dos hileras de camas y en cada una de ellas un soldado herido; y el primero y el segundo, y el tercero y todos, ¡todos eran el hijo de mi alma!

JUAN Delirios de la calentura.

DOL. O avisos del corazón.

GLORIA ¡Por Dios, madrina! No diga usté esas cosas.

DOL. ¡Pobre hijo mío! ¡Cuánto tiempo sin saber de él!

GLORIA Acaso el periódico traiga alguna noticia de su regimiento, ¿por qué no lee usted?

DOL. Sí, Juan, lee, lee.

JUAN ¡Voy á complaceros! (Pasando la vista por el periódico.) Solo trae un telegrama.

DOL. ¡A ver, á ver!

JUAN Columna Coronel Azcuni...

GLORIA ¡El coronel de Angel!

DOL. Sí, lee, lee.

JUAN Columna coronel Azcuni batió ayer enemigo en Lomas Rubí causándole ochenta y tres bajas Las nuestras capitán Martínez y teniente Morán heridos y... y...

GLORIA ¿Y qué más? (Con ansiedad.)

DOL. Sigue, sigue. (Idem.)

JUAN Y tres muertos y siete heridos tropa.

GLORIA ¿Tres muertos?

DOL. Sigue, sigue, que me ahogo.

JUAN ¿Dónde voy á seguir?

DOL. Ahí. Acaba por la Virgen.

JUAN Si no dice más.

DOL. Los nombres... los nombres de esos infelices.

JUAN Esos infelices solo se llaman tropa.

DOL. Dios mío; mi Angel ha muerto.

GLORIA (Levantando la cabeza.) Madrina... padrino... ¿Quién sabe? ¿Por qué ha de ser él uno de los tres muertos? Lo mucho sufrido nos da derecho á esperar. Hemos pagado y con creces, nuestro tributo á la adversidad. ¡Padre!.. ¡madre!... ¡Confiemos! Yo... la verdad, noto que una esperanza consoladora dulcifica la amargura de mi tristeza. Angel ahora piensa en nosotras, Angel vive, no ha muerto.

DOL. No, no ha muerto. Este (Señalando al corazón.) se habría roto. ¿Verdad que á él no se refiere la noticia?

JUAN Son muchos los hombres de una columna y y solo tres los muertos. ¿Por qué ha de ser

Angel uno? Yo no puedo creerlo, necesito no creerlo. ¡Sería tan triste sentir por la justicia de allí, lo que uno siente por la justicia de aquí!

DOL. Sí, vive, sí; sin embargo tengo una intranquilidad... una angustia... ¡Si tuviéramos carta! ¡Cuánto tarda el tío Prim!

GLORIA ¿Quiere usté que vaya á su encuentro?

DOL. Sí; tú andas más deprisa. Esta intranquilidad me mata. Vé, hija, vé.

GLORIA En seguida. (Mutis, voces y ruído en la calle.)

ESCENA XXV

DOLORES, JUAN y GACETA por el foro

GAC. ¡Pillos! ¡Granujas! (Desde fuera.) Si yo no fuera mujer, había hoy que contar (En el foro ya.) en Ragulia.

JUAN ¿Qué pasa, Nicanora?

GAC. Que al tío Lucas lo han echao de su casa por los débitos de la contribución.

JUAN ¡Qué iniquidad!

GAC. El pobrecico se resistía á salir pero el juez nuevo lo ha plantao en metá de la calle.

JUAN No puede ser.

GAC. Como lo oyes.

DOL. ¡Cuánto tardan! (Sin atender á lo que hablan)

JUAN Pero si cuando el fisco, para cobrarse los atrasos, quiso vender la casa del tío Lucas y ésta y nueve más, no se presentó postor en la primera subasta.

GAC. Ni en la segunda. Pero antiyer en la tercera el Tranco se ha quedao con todas por un pedazo de pan.

JUAN De modo que nos echarán de aquí. ¡El Tranco!... ¡Siempre el Tranco! Es decir, mi primo. Ayer de Vistalegre... hoy de esta casa... Nadie es más desgraciado que yo.

GAC. ¡Si golviera el nuestro como los que han llegao en el tren correo!... y eso que alguno viene malico.

JUAN Aunque viniera así, daría yo gracias al cielo.

ESCENA XXVI

DICHOS, PRIM y GLORIA

GLORIA (Pasando por la ventana de la derecha.) Démela usté, hombre, démela usté.
PRIM La traigo yo, la traigo yo. ¿Te paice que no corro? (Fuera.)
DOL. (Levantándose.) Ya están ahí.
PRIM (Sofocado.) ¡Albricias!... ¡Albricias!... ¡Carta!... ¡Carta! (Entrando.)
JUAN ¿De él?
DOL ¿De mi hijo?
GLORIA Venga, venga, no sea usted pesado.
PRIM ¡Aquí está!... ¡Aquí está! ¡Viva Prim!... ¡Viva Prim!...
GLORIA Ya que me ha hecho usté correr, déjeme abrirla.
JUAN Trae, trae, yo la abriré.
DOL. No, yo... ¡yo! ¡Soy su madre! (Coge la carta, la besa, quiere abrirla y no puede; le tiemblan las manos.) Sí... de él... de él, no cabe duda... es su letra... la del hijo de mi vida... ¡Gracias á Dios!
JUAN Abrela pronto.
GAC. Anda corriendo.
GLORIA Vamos, madrina.
DOL. No acierto... no sé... no puedo con la alegría. Toma, ábrela tú.
GLORIA (Cogiendo la carta.) ¡Venga, venga! (Leyendo después de abrirla con rapidez.) «Queridísima madre de mi alma.»
DOL. ¡Hijo mío!
GLORIA «Queridísimo padre, Gloria de mi vida.»
JUAN Para todos hay; de todos se acuerda.
GAC. ¿Y pa mí no dice nada?
PRIM ¿Ni pa mí?
DOL. Callen ustedes, callen por la Virgen.
GLORIA Si interrumpen, nunca acabaremos.
DOL. Anda, lee, lee.
GLORIA «Mi buena Nicanora.»

GAC. También pa mí hay, también pa mí hay. ¡Sería un ingrato si me deja en el tintero.

GLORIA «Mi buena Nicanora y mi fiel amigo Prim.»

PRIM ¡Y pa mí y pa mí! ¿Que creías tú (*A Gaceta.*) que iba á faltar una miaja de rociadica pa el viejecico? Pues no señor, ahí lo tienes, y aunque me estorba lo negro, bien claro lo dice. Mi fiel amigo, tío Prim. ¿Oyes? ¡Fiel! ¡Fiel!

DOL. ¡No interrumpan, no interrupan!

GLORIA Así es imposible leer.

GAC. Haste cuenta que hi perdío el habla. Ya no rechisto más.

PRIM Ni yo. Pero emprencipia otra vez pa que me entere yo de eso que dice á lo último pa mí. Si no, no callo.

GLORIA «Queridísima madre de mi alma, queridísimo padre, Gloria de mi vida, mi buena Nicanora y mi fiel amigo tío Prim. Ya estoy bueno, completamente bueno, y, por lo tanto, no deben alarmarse al leer lo que les voy á decir. Creyéndolo así les contaré lo que me ha pasado; pero nada de suspiros ni de lágrimas, porque repito que me encuentro bien y... allá va la noticia. He estado cuarenta días en el Hospital herido.»

DOL. ¿Cuarenta días?

JUAN ¿Herido?

GLORIA «La cosa no tuvo importancia, un rasguño de bala en un hombro y dos machetazos insignificantes en la cabeza.»

DOL. ¡Jesús!

GLORIA «Se conoce que no tenía la mano dura el negro que me los dió.»

PRIM Si estoy yo allí..., si estoy yo allí... al negro ese... lo trillo.

GLORIA «Las heridas no eran de cuidado.»

DOL. ¡No eran de cuidado!

GLORIA «Pero como perdí mucha sangre, la curación ha sido larga. Ya me levanto, ya tengo el pulso firme, como ven.»

DOL. Sí; la letra no es temblona.

GLORIA «Sin embargo, esta pícara fiebre no se me quiere quitar.»

DOL. ¡Maldita fiebre!

GLORIA «Hasta que me reponga presto servicio como escribiente en las oficinas del Hospital, y mientras tanto, ¡qué rabia! mi regimiento se bate todos los días.»

DOL. Entonces no va con la columna Azcuni, y no se refiere á él la noticia del periódico.

JUAN Claro que no.

GLORIA ¿Ve usted como mi corazón no me engañaba?

DOL. ¡Bendito sea el Señor! Respiro.

GLORIA «Por aquí se dice que á los que están débiles para resistir las fatigas de la campaña los enviarán á la península; pero ¡volver á la patria! ¡A la querida Rioja! Donde á uno le esperan el cielo alegre, la casa tranquila, la amistad, la familia y el amor, es una felicidad tan grande que me resisto á creerla.»

DOL. Pues hace mal, muy mal, porque debe venir. ¿No es justo que venga?

GLORIA Ya lo creo.

JUAN Sin duda.

GAC. En seguida.

PRIM Cuanti antes.

JUAN Concluye, Gloria, concluye.

GLORIA «Va á salir el correo y no quiero que esta carta sufra retraso. Adiós... á Dios, madre de mi alma; entre estas líneas pone mi deseo miles y millones de besos para usted y de abrazos para mi padre. Recibe tú, Gloria, lo que en lo más íntimo de mi corazón guardo para ti, y con muy cariñosos recuerdos para Nicanora y el tío Prim, una vez más, y otra y cien vuelve á abrazar á todos, Angel. Treinta de Abril de mil ochocientos noventa y siete.

JUAN ¡Treinta de Abril!

GLORIA Sí, treinta de Abril. (Fijándose en la carta.)

JUAN Esa carta trae retraso.

DOL. ¿Qué trae retraso?

JUAN Ya lo ves; es del correo anterior.

DOL. ¡Del correo anterior! Pero en un mes, Angel no se habrá repuesto, y cuando ha ocurrido lo que dice el periódico, aun estaría en el hospital.

PRIM Es de suponer.

JUAN ¿Y quien nos asegura que no ha sucedido lo contrario?

DOL. ¿Qué dices? ¡Es verdad! ¡Es verdad!

JUAN Apenas un rayo de alegría entra en nuestro corazón, el sobresalto lo arroja de él para llenarlo de angustia.

DOL. Y de tal modo nos abruma la desgracia, que hasta nos parece dicha que nuestro hijo continúe enfermo.

GLORIA Se complacen ustedes en verlo todo por el lado triste.

GAC. Es verdad, ¿quién sabe?

JUAN Pero ¿por qué no escribe este correo?

DOL. Sí, ¿por qué no escribe?

PRIM Pues, porque estará delicao.

JUAN O porque débil y enfermo ha salido á campaña y...

DOL. Al no escribir tiene que estar peor... en peligro... acaso, acaso muerto. ¡Dios mío! Para una gota de consuelo un mar de amargura. ¡Señor... Señor!... ¡Hasta cuándo!... ¡Hasta cuándo! (Canta una voz fuera.)

Ya vuelven los que alegraban
con sus canciones las calles,
ya vuelve la juventud,
ya vuelven tus hijos, madre.

(Varios paisanos salen dando apretones de manos á Angel, quien se para saludando con prisa, de espaldas á la ventana.)

ESCENA XVII

DICHOS y ANGEL

GAC. (Viendo á Angel parado en la ventana.) Juan, mira; Gloria, mira.

GLORIA (Medio conociendole y restregándose los ojos.) ¡Jesús!

DOL. ¡Hijo!... ¡hijo mío, de mis entrañas! (Saliendo á su encuentro.)

ANGEL ¡Madre!... ¡Madre mía! (Abrazándola.) ¡Padre!

JUAN ¡Hijo mío!

ANGEL ¡Gloria! ¡Alma mía!

GLORIA ¡Angel!

GAC. ¿Pero no hay pa mí una miaja de abrazo, aunque sea como un cañamón?

ANGEL Ya lo creo, Nicanora.

PRIM Yo el ultimico, pero así me tocará más.

ANGEL ¡Tío Prim!

PRIM Arrepreta mocete, arrepreta, que ya había ganas de espechugate.

ANGEL ¿Volvió ese?

PRIM Quita tonto, si aún vive.

DOL. Pero ¿por qué me has hecho sufrir tanto?

GLORIA Sí, ¿por qué no has escrito?

ANGEL No hubo tiempo. Recibimos, cuando menos lo esperábamos, la orden de embarque.

DOL. Siéntate aquí á mi lado.

GLORIA Entre las dos.

ANGEL Que bien está uno así; en su casa, junto á los que le quieren, entre los suyos. ¡Qué hermosa eres, Gloria! ¡Qué buena eres, madre! ¡Qué grande eres, patria!

DOL. Déjame que te mire así de cerca, para convencerme de que no sueño. ¿Verdad que no sueño? Y que eres tú, mi Angel, mi vida.

ANGEL Sí, madre.

PRIM ¿Y qué tal, qué tal los mozos de aquella tierra?

ANGEL Mala gente, tío Prim, mala gente.

GLORIA Cuenta, cuenta.

DOL. Es verdad; cuéntanos.

JUAN Dejadle, pesadas; ¿no veis que viene enfermo?

DOL. ¿Pero vienes enfermo?

ANGEL No, el aire del mar, la juventud y la alegría hacen milagros; pero aunque no los hicieran, ¿qué mal resiste á la medicina que estoy tomando?

DOL. ¿Qué es esto? (Reparando en la cruz de Angel.)

ANGEL Mi cruz.

PRIM ¿Tu cruz? (Muy emocionado, descubriéndose y besando la condecoración.) ¿Tu cruz? ¡La de San Fernando?

JUAN ¡La laureada! ¡La laureada!

DOL. ¡Es mi hijo! ¡Es mi hijo! (Con orgullo.)

ANGEL ¿Ahora no maldice usted la guerra, eh?

DOL. No es cara esta dicha ni aun comprada al precio de aquel dolor.

PRIM (Al retrato de Prim) General. Hoy te atizo yo lo menos cuatro panillas de aceite. ¿Verdad, Nicanora?

GAC. Hoy le traigo yo á ese seis velas rizadas y un cirio Pascual.

JUAN Pero, hijo mío, ¿qué has hecho para conseguir tan grande recompensa?

ANGEL Según mi capitán, un acto heróico; á mi juicio, y sin falsa modestia, cumplir con mi deber.

PRIM ¿Apuestas á que tiene razón su capitán? (A Gaceta.)

GAC. De seguro.

GLORIA ¿Y qué fué ello?

DOL ¿Sí, qué fué?

ANGEL Lo de siempre. Los enemigos, arrastrándose como sapos por la espesura, llegaron hasta la alambrada sin que los viéramos; y después de una descarga traidora, se precipitaron ahullando á la boca de los cañones. El choque resultó brutal, terrible, salvaje. Los alientos eran rugidos, las manos zarpas, los pechos muros, las voces blasfemias, las heridas al corazón y ahondando. ¡Qué lucha, padre, qué lucha! De mi batería sólo quedamos algunos en pie peleando todavía, uno contra cinco. Yo no sé cómo me hallé sin contrarios, cuando vi que una jauría de fieras acorralaba á mi capitán, queriendo cogerle vivo. El, saltando como un tigre, se defendía de aquellos lobos; corro en su áyuda, llego, disparo á quemaropa todo el cargador, utilizo el machete y mi capitán, creyéndose salvado, cae desangrándose en mis brazos y diciéndome: te debo la vida, muchacho, te debo la vida. Pero se equivocaba. La situación era crítica, el peligro grande, la muerte segura. De pronto oigo cornetas... son hermanos, el refuerzo que llega. Huyen aquellos cobardes, pero se llevan uno de nuestros cañones y entonces... no sé qué

sentí; corrí loco, ataqué ciego, herí con furia y cuando llegaron los nuestros me encontraron abrazado á mi cañón, dentro del que me parecía sentir palpitar el corazón de España.

JUAN Bien, hijo mío, bien.

PRIM Gaceta, Gaceta, ponle un pañuelico pa que no manche, que se le está cayendo de gusto la baba.

GLORIA ¡Cuántos trabajos has debido pasar!

DOL. ¡Cuántas fatigas!

ANGEL No puedo negar que la vida de campaña es dura. ¿Verdad, tío Prim?

PRIM ¿A quién se lo cuentas? ¡Agrias las habeis pasao ahora, pero miá que cuando lo de los Castillejos! ¡Rediez qué diícas! Salimos del campamento al amanecer con un tiempecico que pasmaba el aliento; y ¡hala! ¡hala! ¡hala!

GAC. Pero charraor que van á dar las once y te toca la guardia del regadío.

PRIM ¿Las once ya?

GAC. No rezarás un credo sin que den.

PRIM Pues yo hoy no riego ¡ni á tiros! Voy á cambiar de turno con el compañero y en seguida estoy de vuelta. Conque, mocete, mi alegro de la bien llegá.

ANGEL Gracias, tío Prim.

DOL Oye, ¿se salvó tu capitán del encuentro?

ANGEL Sí; vive sano y bueno, y hoy, aunque tiene un título y una fortuna, es el mejor amigo de este soldado.

GLORIA ¿Se ha portao bien contigo?

ANGEL Como un verdadero noble. Al zarpar el buque que me traía á España, el capitán del barco me entregó un sobre de parte de mi amigo y jefe. Dentro había tres mil pesetas y una carta diciéndome: «No es precio esta miseria. Sería poca cosa mi fortuna para pagarte lo que te debo; pero como vas á donde te espera el amor, tengo derecho á colocar este entre tus regalos de boda. Acéptalo de tu amigo, de tu hermano, si tú lo eres suyo.»

DOL ¡Alma buena y generosa!

GAC. ¿Veis cómo no podía faltanos Dios?

JUAN Voy á contar nuestra dicha á don Luis. ¡Se ha portado con nosotros tan bien durante tu ausencia!

ANGEL Dígale que deseo abrazarle.

JUAN En seguida.

DOL ¿Querrás comer?

GLORIA Claro que sí.

GAC. ¿Quiés un caldo doraico con su miaja de azafrán?

ANGEL No, comer, no; no tengo gana. ¡Lo que quisiera es descansar un rato en mi cama! ¡Cuánto hace que no duermo en cama!

DOL Pues voy á hacértela.

GLORIA No, iré yo; usted no puede.

DOL Sí. ¿No sabes que la alegría cura? Verás. (Mutis)

GAC. ¿Quiés que te la sahume con espliego y madre selva como cuando eras chiquito?

ANGEL ¡Si no se tarda!...

GAC. Ni medio momento. ¿Dónde has puesto la colcha?

GLORIA Donde siempre. (Mutis Gaceta.)

ESCENA XXVIII

GLORIA y ANGEL

ANGEL Gloria... estamos solos... ¡cuánto ansiaba este momento!

GLORIA Y yo; ¡cuánto has debido sufrir!

ANGEL Mucho por lo de allá... pero más por lo de aquí. A través de la distancia... mi imaginación me hacía ver agrandándolas... la desesperación de mi padre... la pena honda de mi madre... ¡Y qué mal hijo soy! ¡qué egoístas somos los hijos!... ¡Más que esto... mil veces más que esto... me hacía sufrir una idea... que no podía arrancar de aquí... y debes conocerla... para que me la perdones... sí... la debes conocer!

GLORIA No, no.

ANGEL Es preciso.. que la sepas... ¡Es preciso!...

Gloria... Gloria... he llegado á pensar... que alguien... podía robarme tu cariño.

GLORIA ¡Jesús!

ANGEL Ya sé que si se roban las fincas, que si se roba el dinero, no se roban las almas. Pero... del temor de quedarme sin mi único bien, nacía la duda, de la duda la quimera.. y loco ya, adquiría el convencimiento de que comprabas con un perjurio... las comodidadesde una vida sin privaciones.

GLORIA ¿Y tú has pensado eso? ¿Tú has creído eso?

ANGEL Eres mujer... ¡eres mujer!... y la miseria... al debilitar los cuerpos... amortigua, empobrece, ahoga los impulsos nobles del corazón.

GLORIA Calla, calla.

ANGEL No, quiero decírtelo todo... quiero que sepas que al ver yo en el hospital mis manos flacas... mis ojos hundidos... mi piel amarillenta.. me decía: no sueñes... no creas... no esperes... Las flores viven en las vegas... y se agostan en los eriales.. los pájaros anidan en los bosques... no en los desiertos... y el amor, el amor, luz de la vida, es sol brillante en el cielo purísimo de la salud, y lamparilla que chisporrotea y se apaga en la alcoba del moribundo.

GLORIA No, Angel, no. Basta de insultos; no más ofensas. Sano te quise con toda mi alma; enfermo te hubiera querido del mismo modo, y ¡qué más! aunque dentro de ti hubiera un corazón podrido, ruin, como el de Pepe, sin que mis labios se mancharan con la mentira, podrían decirte como ahora: ¡te quiero! ¡te quiero de verdad, y para más que siempre! (Abrazándose á él.)

ANGEL (Con la cabeza en el hombro de Gloria.) ¡Gloria! ¡Gloria! Repítelo otra vez, que tus palabras caen sobre mí como las gotas de rocío fresco en las hojas mustias por la sequía.

GLORIA Te quiero. ¡Te quiero!

ANGEL Gracias, gracias. Al oirte despierta en mí algo que ya creía muerto; olas calientes de vida corren por mis venas... ¡Es la salud completa que vuelve! ¡Renazco! Ya soy yo,

yo otra vez, yo joven, yo fuerte y capaz de pagaros á todos; á Nicanora y al tío Prim su lealtad; á mi padre sus desvelos, sus sacrificios á mi madre y á ti... á tí... ¡Bendita seas, Gloria de mi alma!

GLORIA ¡Angel! ¡Angel!

VOZ Pero, chica, ¿dónde está la colcha? (Dentro.)

GLORIA Ahí.

VOZ No la encuentro.

GLORIA ¡Ay, qué cabeza! La guardé anoche en mi baul. Vuelvo en seguida. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA

ANGEL, PRIM, JUAN, TRANCO, JUEZ y ALGUACIL

PRIM Vaya, ya estoy de güelta pa no moveme de tu lao en tóo el día.

JUAN Y yo. ¿Sabe usted lo que me ha dicho don Luis? Que nos pasemos todos á su casa.

ANGEL ¿A su casa?

JUAN Nos han embargado ésta por débitos de contribución. El Tranco se ha quedado con ella por un pedazo de pan y...

ANGEL Comprendido. ¡Nos echa de aquí quien nos echó de Vistalegre!

PRIM ¿Quiés que lo escogote?

ANGEL No. Es demasiado hermoso este día para mancharlo de ira.

JUAN En otras circunstancias me hubiera apurado, pero hoy me siento fuerte contra todo.

TRAN. A la paz de Dios.

ANGEL Ella sea con usted

TRAN ¡Angel! ¡Tú!

ANGEL ¿Creía usté encontrar aquí débiles viejos y mujeres indefensas?

TRAN. Yo... yo...

ANGEL ¿Cuánto ha dado usted por esta casa?

TRAN. Dos mil quinientos reales; digo, cuatro mil.

ANGEL Cobra, judío. (Tirándole un billete)

JUAN No es ni eso. ¡Los judíos sin patria suspiran por ella; ese la explota.

TRAN. ¡Mil pesetas!

ANGEL. España no es ingrata con los hijos que la sirven y les da, además de gloria, dinero para arrojarlo á la cara de los infames.

TRAN. No te pongas así, que si yo no hiciera el favor de conformarme...

JUAN. En este caso se levantarían contra ti hasta las piedras.

PRIM. Y sin eso. Este, por dinero... por dinero vende hasta el rencor. ¿Verdad, Tranco? De modo que por ahora hay que aguantarse, hay que tascar el freno, y ante ese hay que descubrirse así, como yo, como todos los güenos españoles, porque ese... ¡ese es el hijo de la patria!

TELON

Así se ha representado esta obra; pero la empresa que quisiera un final de más efecto podría disponer que después de la frase del tío Prím salieran Gaceta, Gloria y Dolores diciendo respectivamente: «Ya están ahí», «Ya están ahí los soldados», «Ya están ahí los hijos», mientras desfila una compañía con bandera y música, tocando un brioso pasodoble, á la vez que el tío Prim y los demás victorean á España y al ejército.

Precio: DOS pesetas